

EL ARTE.

SEMANARIO LÍRICO-DRAMÁTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DEL CORREO, NÚM. 4.

SE SUSCRIBE.

Almacén de Música de Enrique Villegas, sucesor de Casimiro Martín, calle del Correo, número 4. y en todos los almacenes de Música. Se publica todos los Sábados.

ENRIQUE VILLEGAS, DIRECTOR.

SE REGALA CADA DOS MESES UNA PIEZA DE MÚSICA,
VALOR DE LA SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. al mes.
En provincias franco de porte 15 rs. trimestre.
En América y el Extranjero 18 rs. Anuncios á precios convencionales.

AÑO I.

Madrid 15 de Noviembre de 1873.

NÚM. 3.

COLABORADORES.

Aceves (Rafael).
Acuña (Francisco).
Alarcon (Pedro Antonio).
Alvarez (Fermín M.).
Alcazar (José).
Amador de los Rios (José).
Anchorena (José).
Araus (Mariano).
Arche (José Vicente).
Arnao (Antonio).
Arrieta (Emilio).
Ayala (Adelardo Lopez).
Alfonso (Luis).
Barbieri (Francisco Asenjo).
Beck.
Blasco (Eusebio).
Bogaraya (Marques de).
Campillo (Narciso).
Campoamor (Ramon).
Campo Arana (José).
Cañete (Manuel).
Castellanos (Julian).
Castellanos (Ramon).
Catalina (Manuel).

Coello (Carlos).
Compta (Eduardo).
Chapi (Ruperto).
Echevarría (Francisco Perez).
Eguilaz (Luis de).
Eslava (Hilarion).
Eslava (Bonifacio).
Espin y Guillen (Joaquin).
Fernandez Caballero (Manuel).
Fernandez y Gonzalez (Manuel).
Fernandez Grajal (Tomás).
Fernandez Grajal (Manuel).
Frontaura (Carlos).
Galiana (Miguel).
García Gutierrez (Antonio).
Gastambide (Javier).
Gomez Salazar (Ignacio).
Guelbenzu (Juan).
Guerrero (Teodoro).
García Ladevese (Ernesto).
García Santisteban (Rafael).
Gimenez y Fernandez (Juan).
Grilo (Antonio Fernandez).
Hartzenbusch (Juan Eugenio).

Hernandez (Isidoro).
Hernando (Rafael).
Herranz.
Hurtado (Antonio).
Inzenga (José).
Jimeno (Ildefonso).
Luceño y Becerra (Tomás).
Luceño y Becerra (Alvaro).
Llanos (Antonio).
Maimó (Narciso).
Marco (José).
Martín Salazar (Mariano).
Martorell (Marqués de).
Mata (Manuel de la).
Medina (Eduardo).
Mesonero Romanos (Ramon).
Mirecki.
Monasterio (Jesus).
Mondejar (Angel).
Navarro (Luis).
Nuñez de Arce (Gaspar).
Nuñez Robres (Lázaro).
Palacio (Manuel del).
Peña y Goñi (Antonio).

Perez Escrich (Enrique).
Peñuelas (Lino).
Pina (Mariano).
Pina, y Dominguez (Mariano).
Ramos Carrion (Miguel).
Retes (Francisco).
Rogel (José).
Romero (Antonio).
Rodriguez Correa (Ramon).
Ruiz Aguilera (Ventura).
Ruiz Figueroa (Ramon).
Salas (Francisco).
Selgas (José).
Selles.
Skoczupole (Juan Daniel).
Squadani (José).
Soriano Fuertes (Mariano).
Toledo (Nicolás).
Trueba (Antonio).
Villegas (Francisco).
Zabalza (Dámaso).
Zorrilla (José).
Zubiaurre (Valentin).

SUMARIO.

Los músicos célebres, Victoria.—Sección teatral.—Español.—Variedades.—Eslava.—Martín.—Recreo.—Sección literaria.—Ilusiones perdidas, por J. Gimenez y Fernandez.—En la Playa, por A. Luceño y Becerra.—Brindis, por E. García Ladevese.—La Cruz del Valle, cuento de costumbres, por Julian Castellanos.—La Opera Nacional Folleto, por J. Parada y Barreto.—Variedades.—Sección de anuncios.



Cumpliendo con un deber tan doloroso como sagrado para nuestro corazon, conseguimos en el lugar preferente de nuestro periódico, el sentimiento tan hondo, la pena tan profunda que nos ha causado la muerte del EXCMO. SR. D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

El lunes 10 del presente ha sido conducido su cadaver á la última morada.

Si su cuerpo ha desaparecido de la superficie de la tierra, el nombre y las obras de tan respetable maestro, vivirán eternamente en la memoria de los españoles amantes de las glorias de su patria.

LA REDACCION.

LOS MÚSICOS CELEBRES.

VICTORIA.

Nació en el año 1540, murió en el de 1608.

La vida de Victoria, ó como dicen en Italia Vittoria, es poco conocida. La curiosidad biográfica, inseparable de la admiracion no sabe á qué atenerse acerca de la existencia de este artista encerrada entre dos datos á cual más autorizados.

Tomás Luis de Victoria, nació, segun la opinion más generalizada, en el año de 1540, en la ciudad de Avila. Durante su juventud pasó á Roma donde estudió bajo la direccion de sus compatriotas Escobedo y Morales, que formaban parte de la capilla pontifical.

El estudio de las composiciones de Palestrina ejerció una poderosa influencia sobre el desarrollo musical de Victoria. En 1573, fué nombrado maestro de capilla del colegio Germánico de Roma, y dos años despues, maestro de capilla de la Iglesia de San Apolinar.

A su vuelta á España, obtuvo el título de Capellán del rey Felipe II.

En 1605, Victoria publica en Madrid un oficio de difuntos, á seis voces (*officium de funtorum ex vocum*) compuesto para las exéquias de la emperatriz. La creencia más generalizada es que murió en 1608. Este maestro no se ejercitó más que en la música religiosa. A la obra de que ya hemos hablado, debemos añadir los *Hymni totius saeni*, dedicados al papa Gregorio XIII, el *officium hebdomadoc sanetoe*, y los *Motecta festorum totius anni*.

El género de música en que escribió Victoria sus motetes y sus coros de la pasión, es completamente distinto del que Pergolese inaugura y que sirve de intermediario entre la música escolástica y las composiciones religiosas de Marcelo, de Haydn, de Gossee, de Zingarelli, de Mozart y de Querubini. El género escolástico se encuentra representado por los cuatro compositores siguientes: Rolando de Lattre, Palestrina, Victoria y Allegri.

Apesar de que han creído fortificar el efecto de la música sagrada dándole carácter dramático nadie osará negar, que la impresión producida por esas antiguas sinfonías vocales, no es ni menos sorprendente ni menos profunda.

En ellas, parece que cada parte tiene un papel, una voluntad, un interés dentro del todo.

Esas voces todas humanas, ablan y se callan á su vez, se imitan la una á la otra, encadenan sus palabras y sus frases modificándose unas veces, y conservando otras el registro y el timbre que les son propios, en fin esas voces, componen una armonía viva, animada y parlante: en una palabra son un verdadero concierto humano.

Las misas y los coros sin acompañamiento, ejecutados en la capilla Sixtina, gozan después de tres siglos de la más alta reputación.

La obra más notable de Victoria es indudablemente su oficio de la Semana Santa.

Los coros de la pasión de Nuestro Señor, tienen una armonía rígida y vigorosa, un ritmo enérgico, y una verdad de colorido y expresión que ninguna composición del arte moderno llegará á igualar.

La parte del pueblo demandando la vida del bandido: *Barrabam, Barrabam!* y la muerte de Jesús: *Crucifigatur, Crucifigatur!* expresa perfectamente la violencia salvaje de una orda sin piedad. Los medios empleados para el efecto son por demás sencillos. Algunas imitaciones, frases en cañón, pausas y prolongaciones en vista de la realización del acorde perfecto, cuatro voces sin ningún acompañamiento, esto es todo: y sin embargo la impresión es la más fuerte que puede uno imaginarse.

Victoria tomó sin duda los procedimientos de la composición, de la escuela romana, pero sin perder el sentimiento de la escuela española.

REVISTA TEATRAL.

Español.—La misma noche que entraba en prensa nuestro anterior número, se estrenó en este coliseo la obra titulada *Parientes y trastos viejos...* ante una numerosa y escogida concurrencia, que llenaba las localidades, atraída por el nombre del autor de la citada obra.

Todos los esfuerzos, dignos de elogio que para salvarla hicieron las Sras. Valverde y Lombía, y los Sres. Mario, Maza y Alisedo, fueron completamente inútiles y no pudieron conjurar la tormenta que se formó en el salón, ni aplacar el enojo del público.

Si la empresa no tiene más suerte con el drama *El alma*, bien puede decir que ha perdido dos cosas. [El tiempo y el dinero.]

La función que se verificó el miércoles, dedicada á la memoria del Sr. Breton de los Herreros estuvo brillantísima.

Las obras que se pusieron en escena fueron *Un novio á pedir de boca*, y *Mi secretario y yo*, ambas debidas á la docta pluma de el insigne y esclarecido autor cuya pérdida tanto lamentamos.

Las citadas comedias fueron muy bien interpretadas por las Sras. Sanz Lombía y Valverde, y los Sres. Morales, Mario, Alisedo Maza y García, que fueron llamados á la escena tres veces.

En el intermedio de la obra á la pieza, leyeron muy buenas poesías los Sres. Retes y Nombela y algunas otras de Hartzembusch, Rubí, Campo-Arana, Coello y Frontaura.

Estas poesías se leyeron en presencia de un retrato del Señor Breton de los Herreros.—A. L.

Variedades.—En la semana pasada asistimos en este teatro á la representación de *La primera escapatoria*, obra muy conocida y apreciada del público.

En ella se distinguieron los Sres. Luján y el Sr. Riquelme, que con muchísima gracia desempeñó el papel de *Miguel Bolasca*, (?) logrando entre ambos apreciables actores que el público que diariamente acude á este teatro, no cese de reír durante la representación de dicha obra.

Tenemos un verdadero placer en consignar que á juicio del público, siempre juez imparcial y á juicio de personas inteligentes, el Sr. Riquelme adelanta de una manera rápida y notable en su carrera de las tablas, y esta opinión debe animar al citado actor á seguir estudiando, seguro de que sus adelantos no pasan desapercibidos para el público.

Del Sr. Luján no podemos decir lo mismo por encontrarse en distinto caso que Riquelme. Luján no atrasa.

Los esfuerzos de estos actores unidos á los de las señoras Bedia y Rodríguez á los de Vallés, Ruesga, y los demás actores que actúan en este teatro, forman un conjunto tan perfecto relativamente, que atrae numerosa concurrencia al coliseo de la calle de la Magdalena.

Tal es el juicio del público y el nuestro, y si mañana este mismo público censura con motivo á estos actores, nosotros nos haremos solidarios de esa censura.

Para corroborar nuestras palabras haremos una pregunta á la empresa, cuya pregunta se repite constantemente por las personas que asisten á este teatro.

¿Por qué reinando una armonía tan notable en los elementos artísticos de Variedades, lo único que desarmoniza lamentablemente es la orquesta? ¿Cree la empresa que sobrarían tres ó cuatro instrumentos más?

El público opina que no.—A. L. B.

Eslava.—En este bonito teatro-salón, ha tenido lugar hace algunas noches el estreno de un juguete-cómico, en dos actos titulado *Un predestinado*, que si como, es de creer, su autor lo escribió con el sólo objeto de entretener á los espectadores, lo ha conseguido sin esfuerzo alguno. De sencillo ar-

gumento, pero versificado con gracia, salpicadas sus bonitas escenas de chistes tan naturales como delicados y perfectamente sostenidos sus personajes, merece los aplausos que el público prodiga á su autor D. Enrique Zumel y cuyos aplausos debe compartir con la simpática actriz Señorita García y los Sres. Miguel y Mesejo, por el acierto con que desempeñan sus respectivos papeles.—J. G. y F.

..

Martín.—El jueves tuvimos el gusto de ver en este teatro la primera representacion de *El hijo de D. Damian*, juguete cómico original del Sr D. Pedro Escamilla.

El público aplaudió los versos fáciles y elegantes de la obra, llamando al terminar esta á su autor, quien no pudo presentarse en escena por encontrarse fuera de Madrid.—A. L.

..

Recreo.—De hoy Sábado al Lunes proximo, abrirá de nuevo sus puertas este bonito teatro, con una notable compañía de verso bajo la direccion del conocido primer actor don Ramon Mariscal, formando parte de la misma el simpático actor cómico don Ricardo Sanchez que dirigirá las obras de su genero, y las reputadas actrices, doña Francisca Carbonell, como primera, y la simpática señorita doña Angela Aranáz, como dama joven.

Con tan buenas adquisiciones, aseguramos á la Empresa, mejores resultados que los que tuvo la anterior.—J. G. y F.

SECCION LITERARIA.

ILUSIONES PERDIDAS.

Estando cojiendo flores
Cierta dia en un jardin,
Sobre oloroso jazmin
Vi dos pardos ruiseñores;
Me acerqué con mil amores
Por sí apresarlos podía,
Más ¡oh, loca fantasia!
Raudos los dos se alejaron,
Y entre sus alas llevaron
La ilusion que yo tenia.

En un pensil, mis amores
Melancólicos cantaba
Y bajo mis pies hollaba
Alfombra de mil colores;
Entre tantas bellas flores
Una mi atencion llamó;
Mi mano la arrebató
Del tallo en que se mecía,
Y al guardarla en mi alegría
La rosa se deshojó.

Un amargo y triste día
Que aun en mi mente se graba,
Con dulce afan contemplaba
A un ser que se sonreía
Y cuando ya el alma mia
Rendida por su esplendor
Con apasionado ardor
Fué á mostrarle mi desvelo,
Vi con hondo desconsuelo
Que era insensible á mi amor.

J. GIMENEZ Y FERNANDEZ.

EN LA PLAYA.

Playa de mis esperanzas
Que aun encierras mis recuerdos.
Fresca brisa en cuyas alas
Aun resuena el dulce eco
De cariñosas promesas
Y olvidados juramentos,
Aquí estoy. En esta orilla
Feliz alegre y risueño
Contemplé un dia tus olas.
¡Ah, tambien hoy las contemplo.
Entonces feliz reía,
Hoy mis lágrimas de fuego
Van abrasando mis ojos
Que de llorar están secos.
Huyó la niña tan pura
Que ha sido mi amor primero.
Adios. No puedo mirarte
Sin oprimirme el pecho....!
¡Bendita mil veces sea
La playa de mis recuerdos!

A. LUCEÑO Y BECERRA.

BRINDIS.

Brindo por nuestra dicha.....
Brindo por el placer...
Llenas están las copas.....
Apurémoslas bien.

La vida es un momento
Que ya no ha de volver.....
Entre amargura y pena
Pasar no la dejéis.

¡Ved que por cada gota
Que quede sin beber,
Una doliente lágrima
Mañana vertereis!

E. GARCÍA LADEVESE.

LA CRUZ DEL VALLE.

CUENTO DE COSTUMBRES.

por

JULIAN CASTELLANOS.

(Continuacion.)

¡Casaca! nada de casaca: la de gala es la única que me gusta.
Sin contar con la mamá, no hay tu tia: esto es ponerle á uno la horca antes que el lugar, colocarle entre la espada y la pared.

No sé cómo obrar: ¿consultaré á Luis?... No, no, me cargan sus catilinarias.

¡Romperé esta carta y olvidaré para siempre á esa mujer? Eso fuera lo mejor; pero me es imposible, ¡es tan hermosa!

Vamos, no sé qué hacer: ¡esto es para darse á todos los diablos!

Y la carta está terminante: «No haré nunca nada sin su beneplácito»... ¡Pero divago de un modo lastimoso! reasumamos pues: no hay más que dos medios posibles para zanjar esta cuestion; ó renunciar al amor de esa chica, ó presentarse á su mamá.

Renunciar me es imposible por ahora; pues pecho al agua,

mañana mismo hago mi presentación, y después, salga lo que saliere.

Y así fué en efecto: Eduardo presentóse á Doña Isabel al siguiente día, y la noble señora creyendo en las palabras del joven, accedió á sus deseos concediéndole permiso para frecuentar la casa como futuro de su hija.

Quince días más tarde, Eduardo era considerado por la viuda del médico como parte de su familia.

Doña Isabel, pensando que todos poseían un corazón tan bueno y tan sano como el suyo, creía haber encontrado en el joven oficial, un nuevo hijo, un hombre digno y á propósito para labrar la felicidad de su hija, y en esta inteligencia profesaba á Eduardo un cariño entrañable.

María, cuyo corazón amaba por primera vez, sentíase trasformada, delirante de felicidad, loca de alegría.

Un escritor ha dicho, que en la primera noche de amor, se ve clara la luna, azul el cielo, y todos los horizontes se visten de color de rosa, y así es la verdad.

Cuando se ama por primera vez, todo cuanto nos rodea se baña con una nueva luz.

La brisa es más suave, el horizonte más claro, más inmenso. las flores más hermosas, las aves más parleras, los arroyos más cristalinos, más azules: nos parece que un mundo nuevo nos rodea, y nos sentimos exuberantes de vida, de animación, de dicha.

La felicidad completa no existe en la tierra: esto es innegable: pero cuando se ama por primera vez, hay momentos en que uno se cree completamente feliz.

¡Lástima grande que esta dicha sea tan efímera, tan fugaz, tan rápida!

María se encontraba en ese período dichoso: era completamente feliz, amaba con toda su alma y creía ser correspondida de la misma manera. Todas las tardes á una misma hora, puesta al balcón esperaba con suma impaciencia la venida de Eduardo.

Al descubrir la nube de polvo que levantaba su caballo, el corazón de la joven latía presuroso y volviéndose hacia su madre exclamaba con una alegría infantil ¡ya viene! ¡ya viene!

Eduardo llegaba, y si la tarde era apacible, la familia del médico descendía al jardín y Doña Isabel apoyada en el brazo del joven oficial, paseaba creyéndose tan feliz como podía serlo quien tanto había padecido.

El amigo de Luis, cuyo corazón era entusiasta, como ya digimos, participaba en estos días de la felicidad de aquella familia, de tal manera, que sentía por María una pasión inmensa, que se aumentó al ir conociendo las cualidades de la hija de Don Andrés.

Y tanto llegaron á interesarle las perfecciones de la hermosa joven, que la imagen de Elisa se borró, por entonces, de su imaginación.

—¡Qué feliz soy, Luis!—decía una noche Eduardo á su amigo. María es un ángel: ¡la adoro con locura! con toda mi alma! ¿Y su mamá? ¡su mamá es una santa! Mira, quiero presentarte á ellas, quiero que las conozcas: mañana mismo es preciso que me acompañes.

—Te engañas Eduardo—replicó Luis—no quiero ser amigo de esas señoras, es más no lo seré nunca.

—¿Cómo! ¿Por qué?

—Por lo mismo que son tan excelentes como me dices. Yo te conozco demasiado Eduardo: te entusiasmas pronto, pero con la misma facilidad que te entusiasmas te hastías. Hoy eres capaz del sacrificio por esa joven, y mañana la olvidarás de seguro, por la primera que te dé un codazo. La indiferencia reemplazará en tu corazón al amor: y dime, ¿qué papel haré yo entonces cerca de esas señoras? Amigo íntimo tuyo y presentado á ellas por tí, mañana cuando tú la olvides sin motivo, como la olvidarás, tendré yo que cargar con parte de tu culpa: apareceré á los ojos de esas señoras, como cómplice tuyo; no, de ninguna manera.

—Deliras Luis, deliras. ¡Yo olvidar á esa mujer! ¿Yo hacerla traición? Nunca. Creer otra cosa es dudar de mi caballerescidad, es ofenderme.

—No, Eduardo, es preveer, es deducir por tu modo de obrar de siempre, lo que harás ahora. Y si no, ¿cuántas veces has hecho esas mismas protestas á favor de Elisa? ¿Cuántas veces me has dicho que pasarás el tiempo con toda la que puedas, pero que ella sola es y será la que domine en tu corazón? Lo recuerdas?

—Sí, lo recuerdo: lo he dicho, pero entonces no había visto á María, no conocía las cualidades de esa mujer, de ese ángel. Si la conocieras, si la trataras, te convencerías de que es imposible olvidarla. Su hermosura seduce, su modestia y su sencillez encantán: su amabilidad y su cariño entusiasman. Créeme, Luis, no hay una mujer igual en el mundo.

—Lo mismo te he oído decir otras veces. Elisa era para tí el tipo de todas las perfecciones: su hermosura te encantaba, su altivez, su dignidad te seducían; su posición, su lujo asiático te fascinaban y sin embargo la olvidas hoy como mañana olvidarás á María.

—Bien, Luis, hemos concluido—respondió Eduardo alzándose amostazado de la silla:—no hablemos más de eso, porque á pesar de nuestra amistad, reñiría contigo si continuásemos esta cuestión. Te obstinas, te equivocas y el tiempo te desengañará. Adios.

—Adios pues, y mucho celebraré equivocarme. ¡Quiera el cielo que no seas la babosa que manche el cáliz purísimo de esa flor, digna de ser feliz.

Los dos amigos se separaron.

V.

Un mes después de mediar este diálogo entre los dos jóvenes, María vió que en el sereno cielo de sus amores, se presentaban las primeras nubes.

El rey había muerto, y del borde de su tumba brotaba como una planta maldita, la guerra civil.

Las primeras llamaradas de este incendio se amortiguaban con la sangre de los que le alentaron; pero Zumalacárregui, génio organizador y brabío, abraza entonces el estandarte de la insurrección: á su sombra se acogen multitud de parciales y el gobierno de la reina vese precisado á mandar contra ellos un numeroso ejército.

El cuerpo á que pertenecía Eduardo, se reconcentra en Madrid á cubrir el puesto de otro de la misma arma que sale para provincias.

María sintió un dolor terrible al saber que su amante tenía indispensablemente que partir.

La ausencia es el martirio más cruento que puede darse á un alma enamorada.

Doña Isabel entristeciése también, y Eduardo se despidió conmovido, dejando entre las manos de su futura un billete en que la decía:

«Amada de mi alma:

«Si me quieres de la manera que tantas veces me has asegurado, espérame esta noche á las doce en el cenador grande del jardín.

«Así que amanezca, parto como sabes: nunca he tenido el gusto de hablarte sin testigos, y por lo tanto nunca he podido revelarte sin testigos los proyectos que acerca de nuestra futura unión tengo formados.

«Si accedes, como espero, á esta suplica, conocerás lo que es capaz de hacer por tu amor, quien solo por tí vive.—EDUARDO.»

Terminada la lectura, María guardó cuidadosamente la carta sin decir nada á su madre.

Era la primera vez que obraba así: amando á Eduardo de una manera loca, se decidió sin vacilar á complacerle, no sospechando siquiera que obraba mal accediendo á aquel deseo.

Cuando se ama de veras á una persona, se la cree incapaz de nada malo.

El amor verdadero, es un sentimiento parecido, en lo ciego, al cariño paternal.

Hay pocos padres que conozcan los defectos de sus hijos como hay pocos amantes que conozcan los de la persona á quien aman.

LA OPERA NACIONAL.

ESTUDIO CRÍTICO-ANALÍTICO DE LA CUESTION DE LA ÓPERA ESPAÑOLA

CON INSTRUCCIONES, OBSERVACIONES

Y CONSEJOS ÚTILES Y PROVECHOSOS Á LOS POETAS Y Á LOS

JÓVENES COMPOSITORES

DE MÚSICA QUE SE DEDICUEN EN ESPAÑA AL CULTIVO

DEL DRAMA LÍRICO,

POR

D. JOSÉ PARADA Y BARRETO,

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. HILARION ESLAVA.

MADRID.

IMPRENTA DE EL ARTE, CORREO 4.

IV

tanías, prolações, proporções, tiempos perfectos, imperfectos etc., y otra multitud de reformas y de mejoras que tanto en la parte especulativa como en la práctica del arte se fueron llevando á cabo poco á poco y con el trascurso del tiempo, todas dieron lugar, las unas por su novedad, las otras por chocar contra las preocupaciones y hábitos de los antiguos músicos á largas y reñidas contiendas entre los doctos y entendidos en la materia.

Tras larga série de trasformaciones, el arte musical caminó siempre hasta llegar á nuestros dias con el perfeccionamiento que hoy le vemos, debido principalmente á los tratados, libros, métodos y obras especiales de un carácter literario-musical, que tanto en la antigüedad como en épocas más recientes tuvieron siempre por único y exclusivo objeto, el esclarecer, ventilar y dilucidar las cuestiones de mayor importancia y de mayor interés para el progreso del arte.

Lo mismo en la parte didáctica de la música, que en la parte histórica, filosófica ó especulativa de este arte, los libros contribuyeron siempre tanto ó más que las obras puramente prácticas ó de ejecución, al mayor progreso y desarrollo de los diversos ramos que la música abraza, pues sin los libros las reglas y los preceptos no hubieran sido bien establecidos, las causas y los efectos no hubieran sido examinados y analizados del modo que lo han sido para llegar á formar teorías exactas y positivas, el arte carecería por lo tanto de crítica y de historia, y la música no sería en verdad sino una rutina amanerada y empirica agena á todo procedimiento racional y lógico.

Se vé, pues, por lo que decimos, que la parte literaria de la música ha influido indudablemente y de un modo muy eficaz en los progresos de este arte, por cuya razon, nadie podrá poner en duda, que cierta clase de obras como la que dá lugar á este prólogo, escritas con el plausible objeto de aclarar y de dilucidar ciertos puntos muy importantes relacionados con la cuestion de la ópera española, y de tratar determinadas materias de lectura instructiva y muy provechosa para los jóvenes compositores que en España se dedican al cultivo de la ópera nacional, son de una utilidad innegable y se recomiendan desde luego, tanto por la idea que encierra en el fondo como por el alto fin á que van dirigidas.

Ilustrar á los artistas músicos, acostumar á los jóvenes compositores á una clase de lectura que hasta ahora ha escaseado bastante en España, instruir de cierto modo á la opinion pública sobre los trámites y los pasos que ha seguido

PRÓLOGO.

Desde la más remota antigüedad la música fué siempre motivo de discusion y de larga contraversia entre filósofos, sabios eruditos y músicos eminentes, que en todas épocas se afanaron por descubrir ó hallar el origen, la procedencia, y las causas fundamentales de los efectos que este arte nos produce en el alma, cuando oímos la grata consonancia de los sonidos.—Desde los pitagóricos y aristogorianos que sostenian entre los griegos ideas distintas acerca de los principios que debian servir de base á la tan renombrada y por cierto bastante mal comprendida música griega, hasta la época de la reforma del canto-llano ó ambrosiano llevada á cabo en los primeros siglos del cristianismo por la gran lumbrera de la Iglesia el papa San Gregorio Magno, la música ó sea el arte y ciencia á la vez de combinar y de mezclar los sonidos, no ha cesado de ser discutida, profundizada, examinada y analizada de mil modos diversos, por los hombres de ingenio y de superior talento que en todos tiempos se dedicaron con afán á sondar y á penetrar los arcanos de este arte civilizador.

La variedad de signos y de caracteres diversos empleados en la notacion de los primitivos cantos, las letras del alfabeto griego y latino, las neumas, los puntos y los rasgos característicos de la antigua caligrafía musical originaria de las primitivas notaciones sajona, céltica y lombarda, así como los variados y múltiples sistemas que en distintas épocas han prevalecido en el arte de la música, ya dando lugar los unos á la formacion de los llamados exacordos de Guido, ya cambiando otros la forma y naturaleza de la primitiva escala tonal del canto-llano, ya introduciendo otros en la entonacion y en la medida de los sonidos, modificaciones y cambios diversos que dieron lugar á las llamadas mu-

Las pasiones son espesas nubes que rodeándonos, nos impiden ver las cosas bajo su verdadera forma.

VI.

A las doce, el cenador grande del jardín cobijaba bajo sus bóvedas de yedra á los dos enamorados.

El egoismo había sido la causa de que Eduardo exigiese aquella prueba á María. Enamorado de ella de una manera violenta, propia de su carácter ardiente, la desconfianza se alzó en su pecho al recibir la orden de dejar á Toledo, y escuchando solo la voz de su interés, dijo para sí:

—La ausencia es la muerte del amor. Yo parto ahora para la corte, y desde allí lo más probable es que salga para la guerra, y Dios solo sabe cuando volveré, ó si el plomo enemigo me arrancará la vida. ¡María es tan hermosa, que es imposible verla sin amarla! La constancia no es la cualidad más culminante en las mujeres, ¿Quién me asegura, que á pesar de la fé que me tiene jurada, el tiempo no la hace olvidarme y poner en otro hombre su cariño? ¡He hecho yo eso mismo tantas veces! ¡He olvidado tantas promesas, al perder de vista los sitios donde las hice! que temo sufrir ahora la pena del Talion. Y el caso es, que yo amo á esa mujer de tal modo, que un desengaño así, me mataría de despecho. Al pensar siquiera que esto puede sucederme, la cólera y los celos inundan mi alma. Yo no puedo alejarme de aquí, sin que esa mujer me dé una seguridad á la que no pueda faltarme: sus juramentos no me bastan: pueden ser tan falaces como siempre fueron los míos.

Eduardo como todas las almas pequeñas, juzgaba por su co-razon el ajeno.

—Una prueba, solo una prueba me puede dar, que me haga partir tranquilo, porque nadie más que ella perdería faltándome. Pero su acrisolada virtud rechazará esta exigencia: la hará dudar de mi buena fé, y tal vez aborrecerme. ¡Esto es espantoso! ¡Esta idea me desespera! Pero ello es preciso, es necesario; yo no puedo marchar de aquí tranquilo de otro modo. ¡Prefiero cien veces la desgracia á la incertidumbre! Quiero mejor que esa mujer me rechace, me aborrezca, que no que me jure amor y me olvide despues.

Entonces Eduardo escribió el billete que entregó á María, quien como digimos acudió puntual á la cita.

Renunciamos á escribir lo que pasó en esta entrevista.

María, inocente y apasionada, y Eduardo enamorado también y diestro en el arte de la seducción, el resultado no podía ser dudoso.

Antes de amanecer, las auras recogieron en sus perfumadas alas el ruido de un beso, y los dos amantes se separaron.

La babosa había manchado el cáliz purísimo de la flor.

Eduardo y María eran esposos ante Dios, ante la naturaleza.

No bien había la joven llegado á su estancia cuando el eco de un tiro vino á sobresaltarla.

Eduardo no había podido apenas repasar las tapias del jardín.

Una sospecha terrible se alzó en su alma, una sombra sangrienta cruzó ante sus ojos, y la apasionada joven se lanzó á un balcon abriendo precipitadamente las maderas.

Nada turbaba el silencio de la noche.

La naturaleza dormía aún.

VII.

A la mañana siguiente, desayunábase D. Justo y sus hijas, cuando uno de los guardas de la quinta se le presentó diciendo:

—Mi amo, anoche al dar la última vuelta, con objeto de ver si pescaba á esos truanes que nos roban la fruta, ví á un hombre saltando la cerca del jardín. ¡Alto perillan! le grité, encarándole la escopeta, no te muevas ó te hago una pelota. Pero en vez de hacer caso de mi amenaza, parte á la carrera, y yo entonces....

—Disparaste y les has herido ó muerto, de seguro.

—No, señor, mi amo, ninguna de las dos cosas. Al tiro apretó las piernas de tal manera, que le perdí de vista, y al po-

co rato escuché el galope de un caballo que se alejaba hacia Toledo. ¡No me ha sucedido un caso igual en la vida! ¡No dar á un hombre á noventa pasos! Disgustado de mi torpeza, así que fué bien de día, volví al sitio á ver si encontraba la señal de la bala, y aquí tiene V. lo que he hallado.

Y el guarda presentó á D. Justo una charretera de oficial de caballería, destrozada de un balazo.

Sobre la tapa veíase un escudo con las cifras y el número del regimiento coraceros del Rey.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Hay grandes esperanzas de que el propietario del teatro nuevo, señor Gargollo, sustituya el nombre de Apolo, con el de Breton de los Herreros.

Celebraríamos mucho este cambio y se lo agradeceríamos al citado señor.

Tenemos entendido que se vá á hacer una corona fúnebre á la memoria de D. Manuel Breton de los Herreros.

La constituirán poesías de los Seres. Ayala, García Gutierrez, y otros eminentísimos poetas, de los que figuran tan justamente en primera línea.

Sabemos que en el teatro Español se ván á poner en escena varias obras del inmortal Breton de los Herreros.

Nos alegramos por el público y por la empresa.

Se ha estrenado en el teatro de Varsovia una grande ópera del compositor Luis Grossmann titulada *Le Genie des Wójewodes*, habiendo gustado extraordinariamente.

Un nuevo ruiseñor sueco, Martha Ericson ha aparecido sobre la escena. Esta futura rival de la Nilsson posee segun se dice una voz maravillosa.

En el Palacio de Cristal de Londres ha sido ejecutada una nueva composicion del maestro Gounod titulada *Meditacion*, para Violin y orquesta. Es una composicion muy corta y semejante á su célebre *Ave-Maria* compuesta sobre el primer Preludio de Bach. El público pidió su repetición.

El célebre pianista Antonio Rubinstein, dará este invierno en Milan varios conciertos.

Este año se darán en el conservatorio de París, diez y ocho conciertos de música clásica teniendo lugar el primero el siete del próximo Diciembre.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE "EL ARTE."

Valencia.—D. F. D.—No podemos concederle la comision que nos pide sino la expresada en nuestra circular.

Torreveja.—D. P. B.—Servidas las suscripciones que nos pide, puede mandar su importe en libranza ó sellos de correo.

Imp de EL ARTE, Correo 1, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS.

MÚSICA ESPAÑOLA DE ZARZUELA.

GRAN SUSCRICION SEMANAL Á PRECIO BARATISIMO.

La música española moderna, que se resume y compendia, digámoslo así, en la zarzuela, está menos extendida en España de lo que merece. Aquí nos pagamos más de la música de ópera italiana ó de las piezas de canto ó de piano, de autor extranjero; y por cierto que esta preferencia, justificada cuando eran muy escasas las ediciones de música española, sería hoy una gran injusticia si continuara. ¿A quién se le oculta que los nombres de Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Hernando Fernandez Caballero, Oudrid, Rogel, etc., etc., han elevado nuestra zarzuela á la altura de la ópera-cómica del país más adelantado, artísticamente considerado? ¿Quién ignora que el gran repertorio de nuestra zarzuela está lleno de piezas musicales admirables, no solo por el talento de sus autores, sino por sus excelentes condiciones para el canto ó el piano en los salones y aun para el estudio y distraccion de las familias? Verdades son estas que no necesitan demostracion y en las cuales, por lo tanto, no nos detendremos.

Seguros, pues, del inmenso éxito que ha de obtener nuestro pensamiento, vamos á empezar una publicacion musical de la mayor importancia, no solo por su índole sino por la idea que nos proponemos de propagar y estender la música española para que todos los aficionados puedan conocer á fondo los tesoros que encierra. Trátase de dar á luz todo el repertorio de zarzuela, publicando las obras completas y en dos distintas ediciones, para canto y piano una, y para piano solo la otra.

Poseedora esta casa editorial de la mayor parte de las zarzuelas, dicho se está que tiene elementos como ninguna para llevar á cabo esta idea en las mejores condiciones para los suscritores. Porque nuestra idea no sería completa sino hiciéramos la publicacion á un precio fabulosamente barato, como nos proponemos, para ponerla al alcance de todas las fortunas. Hé aquí, pues, las

Bases y condiciones de la publicacion.

Las zarzuelas se publicarán completas. Empezaremos por las que constituyen el repertorio de los buenos tiempos de este espectáculo, á cuyo efecto ponemos á continuacion la lista de las primeras zarzuelas que han de ver la luz.

Se publicará semanalmente una entrega de cuatro grandes páginas de música, perfectamente grabada, ó sean 16 páginas al mes, ó 48 en un trimestre.

El precio de la suscripcion será 8 rs. al mes en Madrid, 24 el trimestre en provincias, y doble precio en Ultramar; de modo que, aun tratándose de la mejor música española, solo costará

MEDIO REAL CADA PAGINA,

baratura sin igual que apreciarán nuestros suscritores, acostumbrados á pagar generalmente tres ó cuatro reales por cada página de cualquiera clase de música.

La publicacion empezará inmediatamente.

Queda, pues, abierta la suscripcion en esta casa, Correo 4, almacen de música.

Las personas que quieran suscribirse no tienen más que enviar el importe en libranza ó letra de fácil cobro á la orden de los Sres. Villegas y Martin, con una nota en que conste bien expresado su domicilio y si quiere la edicion de canto y piano, ó la de piano solo.

He aquí la lista de las primeras zarzuelas que daremos á luz:

Los Diamantes de la corona.—Los Magyares.—Dominó azul.—Jugar con fuego.—Don Pompeyo en carnaval.—Si yo fuera rey.—El Juramento.—Grumete.—El Potosi submarino.—El Secreto de una dama.—Las bodas de Juanita.—Llamada y tropa.—El estreno de una artista.—Marina.—Una vieja.—Valle de Andorra.—Catalina.—Un sarao y una soirée.—Un Caballero particular.—El Vizconde.—Mis dos mujeres.—Sargento Federico.—Las Amazonas del Tormes.—El Molinero de Subiza.—En las astas del Toro.—El joven Telémaco.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Relámpago.—Proceso de can-can.—Amar sin conocer.—La cisterna encantada.—Campanone.—Dos coronas.—Entre mi mujer y el negro.—Luz y sombra.—Un pleito, etc., etc.